

Llegue SEÑOR cual gotas de la lluvia la caridad bendita de los cielos, llegue a consolar tantas penurias, llegue a traer ese consuelo que calme la inquietud de tus criaturas, que traiga sanación a los enfermos, que añada a su piedad esa ternura santa con que esa ETERNA MADRE de los CIELOS se digna consolar a la criaturas, con que extiende su manto y abraza entre su pecho a tantos pequeños seres victimados, a tantos inocentes que aún no saben lo difícil a enfrentar en este mundo nuevo para ellos a donde vienen a una nueva etapa de su correspondiente crecimiento espiritual en el proceso evolutivo que como bien sabéis, corresponde a cada uno llevar y transitar si para ello hay lugar, en ese avance constante evolutivo como es preciso en atención a las leyes de ese Padre, como es tan necesario y vital el saber reconocerlo para tratar así de que en cada generación se manifieste todo aquello que sea de la utilidad que se requiere, no únicamente en lo que signifique los mejores intentos y en lo que soléis aplicarlos con destreza, sino como ya se os ha dicho tantas veces en lo referente a lo que traiga beneficios para todos en el conocimiento pleno, porque hasta hoy tan solo se vislumbra el afán de la mercadotecnia que como siempre busca enriquecerse y busca el predominio sobre otros y menos aún como se ha planteado desde siempre, desde los comienzos del proceso evolutivo del humano, mas es de cierto tan difícil para el entendimiento humano el comprenderlo, una vez que ha saboreado ya esas mieles del poder, las fantasiosas riquezas, los halagos y lo que regocija a vuestra carne, lo que le da placeres pasajeros; pero volviendo a esas generaciones que hoy vienen a un mundo por demás conflictivo como lo hacéis vosotros mismos, os digo que en muchos de ellos será tan difícil el superar los traumas de cuanto hoy son conociendo, del poder apreciar y saber hacerlo, del verdadero sentimiento humano tal como mi Padre quiso hacerlo, tal como debiera mantenerse y al mismo tiempo acrecentarse y profundizarse y hacerse tan sincero, tan compasivo como tan verdadero que para dicha de vosotros cuánto es de cierto os cambiaría y cuánto sería solazando al Padre porque aprenderíais y así también trascenderíais; más es preciso saber y no es para consuelo vuestro, que pese a todo este torrente de malas tendencias y de fallidas insistencias o ambigüedades con que se pretende hoy precisar la educación correspondiente, siempre habrá alguno o algunos, tal vez muy pocos que levanten su voz en pos de ayuda y que inspirados por esa fuerza del ESPIRITU SANTO alguna vez intervengan en favor de otros, porque escuchen desde su conciencia, en su adentro espiritual manifestarse la caridad y la verdad del padre y la misión que traigan a este mundo, como ha ocurrido en todos los tiempos en que siempre hay voces que levantan en la paz a los más indefensos y siendo lo deseable, esperan estos SERES que todo ello ocurra, no llegue a ser ya demasiado tarde, no llegue a destiempo ciertamente hasta donde ha de llegar la infinita paciencia de ese Padre que pone ahora la labor sobre vosotros lo que ya habéis fructificado esa semilla del reconocimiento verdadero, para que entreguéis justamente de todo cuanto os sea posible en vuestro esfuerzo, con vuestro deber y vuestro anhelo de servir al prójimo, vuestro semejante, para abarcar un todo más preciso no sólo aquí sino en el mundo entero, de enjugar tantas lagrimas y ante la amenaza latente de un estallido que sería definitivo para todos. ISMAEL.